

La abstención como alternativa consciente y positiva

Begoña Hernández y Lazo
Angélica Oliver Pesqueira
Mauricio Gómez Morin

¿No sería mejor sacrificar a la urgencia de la acción inmediata, las posibilidades de pensamiento, de estudio y enseñanza? ¿No sería mejor implicar toda la actividad en la creación intelectual, que tal vez a la larga tenga un efecto más permanente?...

MGM

El Archivo Manuel Gómez Morin cuenta, dentro de su rico acervo, con un expediente de correspondencia entre el abogado Manuel Gómez Morin y el ingeniero agrónomo e hidráulico Marte R. Gómez, que cubre un periodo de casi 40 años, de 1925 a 1962.

En esta relación epistolar, dos eminentes profesionistas expusieron sus vivencias sobre los acontecimientos que les tocó presenciar después de la segunda década de este siglo, en donde compartieron experiencias y expresaron sus puntos de vista sobre situaciones que enfrentaron durante su juventud y madurez. A ambos les tocó luchar por lograr cambios y resolver problemas que las propias circunstancias les impulsaron en el diario acontecer.

Los dos nacieron en el norte de la República: Marte, en la ciudad de Reynosa, Tamaulipas, en 1896 y Manuel, en Batopilas, Chihuahua, un año después. No obstante los tiempos turbulentos que tuvieron que enfrentar, por la guerra civil en la que se encontraba inmerso el país desde 1910, ambos lograron realizar estudios profesionales: uno en la Escuela Nacional de Agricultura de San Jacinto¹ y el otro en la Escuela Nacional de Ju-

risprudencia, en la Universidad Nacional de México.

Antes de cumplir los 20 años, como su carrera lo ameritaba, Marte comenzó a trabajar como topógrafo de la Comisión Agraria del Distrito de Yauhtepec, Morelos, mientras que Manuel impartía cátedra de derecho público en la Universidad y litigaba en un despacho de abogados.

Pocos años después, en la Comisión Nacional Agraria, Marte R. Gómez se esforzaba por resolver los problemas existentes en el campo, y Manuel Gómez Morin, en el ambiente gubernamental, asesoraba en materia económica y jurídica a Adolfo de la Huerta, quien en 1920 fungió como presidente interino y, a partir de 1921, ocupó el cargo de secretario de Hacienda en la presidencia de Álvaro Obregón. En esos años, Gómez Morin fue representante del gobierno mexicano ante el de Estados Unidos para resolver los problemas del pago de la deuda externa y las demandas de empresas petroleras.

Las vidas de Gómez Morin y Marte R. Gómez se cruzaron en 1925, cuando coincidieron en sobre sus experiencias durante la "Décena Trágica" de 1913. Archivo Manuel Gómez Morin. Personal. Correspondencia Particular. 13 de marzo de 1956 (en adelante se citará solamente la fecha de la carta por corresponder al mismo expediente).

¹ Véase el ensayo que Marte R. Gómez escribió en 1956

una convención fiscal. El primero trabajaba en la organización del Banco de México en la ciudad capital y Marte era presidente de la Comisión Local Agraria en Ciudad Victoria, Tamaulipas.

En carta fechada el 1º de septiembre de 1925, Marte R. Gómez consideraba necesario "afianzar los lazos de una amistad que parece destinada a perdurar"² y comentaba sus impresiones sobre los resultados de la convención. Tres días después, Gómez Morin respondía que "la nueva amistad no ha nacido con la misma falta de fundamento" y le corroboraba que "podremos ser muy sinceros y muy humanos amigos".³ A su vez expresó su opinión sobre los logros obtenidos en dicha convención, resaltando las ventajas de que se formara una Comisión Consultiva.

A fines de ese año, debido a los compromisos que Marte R. Gómez tenía en su entidad, Gómez Morin lamentaba no poder contar con su colaboración para el proyecto de Ley de Crédito Agrícola, el cual, en palabras del segundo, sería "amplio, comprensivo y (por qué no decirlo) destinado a alcanzar efectos grandiosos".⁴ Sin embargo, ante la insistencia de Gómez Morin, el ingeniero Marte R. Gómez aceptó viajar a la capital a colaborar en el Banco Nacional de Crédito Agrícola.

La correspondencia inicial entre los "estimados y finos amigos"⁵ se mantuvo en un tono que denotaba amplia cultura y establecía claras referencias históricas. Las coincidencias y los desacuerdos, tanto en la cuestión agraria como en la situación política, se expresaban a veces directamente y sin tapujos, y otras, veladamente, empleando metáforas y protocolos.

Para el 8 de febrero de 1927, lamentando dejar sus aires provincianos, Marte R. Gómez aceptaba ocupar el cargo de subgerente del Banco Nacional de Crédito Agrícola en la ciudad de México y en carta comentaba con Gómez Morin que estaba comisionado para redactar la Ley de

Enseñanza Agrícola. Su propósito final sería redactar un folleto sobre la enseñanza en la Escuela Nacional de Agricultura para librar al país "del servilismo en que vivimos respecto de enciclopedias agrícolas extranjeras".⁶

En su correspondencia existía un mutuo reconocimiento a su capacidad intelectual y técnica, así como profundas divergencias en algunos temas, situación que quedó expuesta en los últimos meses de 1927, cuando Marte estaba convencido de que debía cumplir su misión dentro de la estructura gubernamental y continuaría como funcionario del banco, en una encrucijada en la que "no cree que valga la pena perder y fracasar comprometiendo los pocos resultados positivos ya alcanzados, porque perder y fracasar sería para nosotros el caos del juicio final..."⁷

Por su lado, después de un intenso trabajo en la creación de instituciones y elaboración de documentos: el Banco de México y la Ley de Crédito Agrícola, que dio paso al Banco Nacional de Crédito Agrícola, Gómez Morin viajó a España, físicamente agotado y políticamente desilusionado por la falsificación que hizo el gobierno del sentido real que tenían esas instituciones. (Fotografías 1, 2 y 3.)

No obstante la distancia, los ahora "queridos amigos"⁸ mantuvieron su argumentación sobre los problemas políticos del país; muestra de ello es la carta⁹ que se transcribe a continuación.

El Archivo presenta esta carta con el propósito de mostrar la posición que Gómez Morin tuvo a lo largo de toda su vida. La idea de "abstención responsable" la encontramos infinidad de veces en su pensamiento y actuación, por lo que se puede aseverar que fue una actitud de vida: para él lo importante no era el triunfo en sí, sino la lucha y el testimonio. (Documento 1.)

⁶ MRG a MGM, 8 de febrero de 1927.

⁷ Carta de MRG a MGM del 3 de julio de 1927, en *Vida política contemporánea. Cartas de Marte R. Gómez*. México. Fondo de Cultura Económica, 1978, tomo I, p. 155.

⁸ Ahora el encabezado de sus cartas tiene un significado más profundo en la relación de estos hombres.

⁹ MGM a MRG, 21 de septiembre de 1927. Esta misiva es la respuesta de MGM a una carta de MRG fechada el 8 de agosto de 1927, en la obra citada.

² Carta de Marte R. Gómez a Manuel Gómez Morin, 1º de septiembre de 1925.

³ Carta de MGM a MRG, 4 de septiembre de 1925.

⁴ *Ibidem*, 10 de diciembre de 1925.

⁵ Así aparece en estas fechas el encabezado de su correspondencia.

La brevedad y el sentido velado de algunos de sus párrafos no debe confundir. ¿Qué es una carta? Ésta, al menos, nos habla de la naturaleza de toda correspondencia: del monólogo y de la intensidad entre quienes gustan de escribir y escribirse. Esta carta no es el Archivo Gómez Morin, sino sólo una de las innumerables maneras de aproximarse a su riqueza.



FOTOGRAFÍA 1. Manuel Gómez Morín en Santander. El Cantábrico, España 1927.
AMGM.



FOTOGRAFÍA 2. Lidia T. de Gómez Morin, Concepción Morin viuda de Gómez, Eusebia de Trueba y Manuel Gómez Morin. Madrid, 1927. AMGM.



FOTOGRAFÍA 3. Lidia T. de Gómez Morin, Miguel Palacios Macedo, José Vasconcelos y Manuel Gómez Morin. París, 1927. AMGM.

Copia
carta a M. R. Gómez

Madrid, Septiembre 21 - 1934.

Mi querido amigo:

Su carta merece honores
especiales. Bien. Bien.

Pero no tengo yo la posibilidad de implear ese admirable invento que usted ha usado y que, sobre todas sus inmensas ventajas, tiene la de realizar su forma: lo que es, realmente, una correspondencia: no diálogo ni interlocución, sino monólogo, doble monólogo a veces concurrente o convergente, a veces divergente y, lo más frecuentemente, paralelo: - ¡¡¡

iguales, idénticas razones, propósitos
unánimes y conclusiones diferentes.

Es muy natural, además, tal
paralelismo.
$$\begin{array}{ccc} a & \longrightarrow & A \\ b & \longrightarrow & \leftarrow B \end{array}$$

Aun en la conversación ocurre cuando ésta no es bastante honda, cuando no han llegado los "conversantes" a esa profunda asimilación que expresa la creación de un lenguaje circunstancial, privado, exclusivo, rico de contenido ideológico, que evita circunloquios, referencias y definiciones y que, siendo un rotorio empobrecimiento idiomático, constituye para los amigos una riqueza en sugerencias y, sobre todo, en economía.
- Vaya tirada! Elogio del caló, en suma

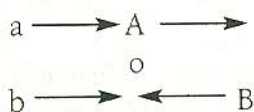
Madrid, Spbre. 21-927

Mi querido amigo:

Su carta merece honores especiales. Bien. Bien.

Pero no tengo yo la posibilidad de emplear ese admirable invento que usted ha usado y que, sobre todas sus inmensas ventajas, tiene la de realizar en forma lo que es, realmente, una correspondencia: no diálogo ni interlocución, sino monólogo, doble monólogo a veces concurrente o convergente, a veces divergente y, lo más frecuentemente, paralelo: tópicos iguales, idénticas razones, propósitos unánimes y conclusiones diferentes.

Es muy natural, además, tal paralelismo.



Aun en la conversación ocurre cuando ésta no es bastante honda, cuando no han llegado los "conversantes" a esa profunda asimilación que expresa la creación de un lenguaje circunstancial, privado, exclusivo, rico de contenido ideológico, que evita circunloquios, referencias y definiciones y que, siendo un notorio empobrecimiento idiomático, constituye para los amigos una riqueza en sugerencias y, sobre todo, en economía.—Vaya tirada! Elogio del caló, en suma. Y, a la vez, modo de meterme en harina con su peligrosa, mañosa y discretísima carta que quisiera comentar—línea a línea. En suma, que no nos entendemos aunque estamos en posibilidad de entendernos.—Que mientras yo concluyo: acción positiva; pero con otros valores que los ya existentes en el mercado, o, en caso de que ello resulte imposible, abstención —pero abstención consciente, positiva también, en cuanto condena lo existente y postula acción futura—, usted afirma: mejorismo, acción al lado del "menos peor" para postular con más éxito esa misma acción futura. —Y los dos por razones similares—.

Lo que digo, paralelismo del monólogo que sólo la conversación cercana destruirá.—Y quizá (ahora esta duda, fruto de soberbia que sólo por plena sinceridad le digo) un concepto moral divergente: la vieja querella popularizada en la acusación antijesuítica conocida, de medios y fines.—Para mí, arrimo, puede significar —para el grupo, se entiende— desvaloración moral. Mientras que abstención de lo actual, de Obregón, de Serrano, de Gómez, o acción separadas, significan sobre todo enriquecimiento, estructuración moral vigorosa para el futuro.—Qué bien el agrarismo —caracol sin concha— dándose (dándose, ojo) un esqueleto moral y saliendo del molusquismo con una afirmación y una postulación propias.—Qué bien, por lo menos, dándose una concha con la abstención sabia, consciente, dicha, afirmada también.—Usted cree que es menos peligroso para el caracol despojarse de todo posible órgano de resistencia y adherirse al árbol en espera de... de qué?

Ah, lo peligroso que es el uso de imágenes retóricas. Las palabras incitan la imaginación y ésta nunca sabe a qué caracoladas va a llegar. Huyo del peligroso camino. Y otra vez al pan, pain y al vino, vin.

Lo cual no es sólo recuerdo del chiste lingüístico, sino que resulta —gracias Freud— resulta expresión de este complejo sumergido que ahora tengo: subconsciente asimilación del modo europeo de ver ciertas cosas. De ver lo que allá era pan como "pain" y lo que era allá vino como "vin".

El enorme influjo que aquí —sobre todo en Francia y en España es notorio el renacimiento de estas cosas— el enorme influjo que aquí tienen entre los hombres nuevos, los valores morales! Ejemplo: —Aquí, el gobierno llama al socialismo que podría quedar en situación política privilegiadísima. —La carrera que hubieran dado nuestros prohombres crómicos —crónicos—. Pero estos socialistas, por un pequeño escrúpulo moral —no, por programa, no por oposición a sus principios declarados, no por oportunidad, sino por un escrúpulito moral que no necesito

ni puedo detallarle— se niegan a escuchar el llamado.—La ocasión que se pierden los pobres diablos por una anticualla moral y la persecución que pueden ganarse. Todo por creer que —aun en política— el principio moral es el único capaz de estructurar y de dar vida fructífera. Cuán distinta habría sido la actitud hace apenas diez años, cuando el socialismo catalán —que es el nuestro menos la dependencia A.F.O.Lística— [*American Federation of Labor*] privaba aquí.

Y en Francia?—Pero a qué referirle casos que usted sabe y que harían interminable mi monólogo contra el cual protesta ya la mano?

Ahora, que mi argumento es “cornudo” en el viejo sentido escolástico tan moderno.—Con un cuerno a usted y con el otro a mí mismo.

Lo veo venir: “Usted piensa desde afuera, con nociones, datos y valores que no son los inevitables de aquí.—Metafisiqueos. Ininformación. Deformación visual del que vivió en la altiplanicie —queridos 2 280 mts. sobre el mar— y se va a terra baixa”.

Puede ser. No sé. Y aquí acabo, que más que discutir, llevo el interés de “avisar”.

Segundo aviso, pues. Y a otra cosa.

Lo de Holloway¹ me consta hasta donde puedo constar lo que no se oye sino por intermedia

persona. Lo doy —para mí— por cierto. En la duda, absuelvo; pero me abrocho la chaqueta.

Además, Holloway o no, la versión existe y su mejor apoyo es la actitud de irresistible amor al cocido —o a uno de sus elementos— en que desde hace tiempo se ha plantado —por qué no decirlo?— Si para él mismo es difícil separar su convicción y su adhesión personales, de su gestión bancaria, es de admirar que “el vulgo ignorante” confunda, implique, telescopie y resuelva las dos? Y que, además —vulgo tropical— de cien haga un millón y de un prestamito a cualquier miembro paniaguado obregonista, haga una teoría de préstamos políticos? —Bah! Esta bilis, señor, tan mexicana, que nunca se está quieta—. Ya doy a Marañón un nuevo camino de investigación: la bilis y la imaginación; la bilis y la conducta; el hígado, la amistad y la política.

Otra vez, a otra cosa:

A Eduardo² que me ocupo activamente de su edición y que le escribo.—A él y a todos los amigos, saludos cariñosos. A Fernando de la Fuente³ que me gustaría conocer “su monólogo” —tercio en disputa— sobre los puntos y las puntas de ésta. Escríbame largo y bien, un abrazo y el afecto de veras de

Manuel

¹ En carta de MRG a MGM del 8 de agosto de 1927, Marte comenta que le desagrada la noticia de que Holloway “anda diciendo por esas tierras que todo el capital de este Banco se ha prestado al general Obregón, ...aun suponiendo que fuera verdadera, el no tendría derecho de andarla pregonando...”. Marte le suplica que confirme la información, pues tiene el propósito firme de gestionar su salida como consejero del Banco Nacional de Crédito Agrícola. Suponemos que se trata de Bertram E. Holloway, quien fuera también gerente general y representante de la Compañía del Ferrocarril Mexicano. Véase Archivo Manuel Gómez Morin, vol. 470, Exp. 1 529.

² Se refiere a Eduardo Villaseñor, quien posteriormente ocupó el cargo de director general del Banco de México.

³ Fernando de la Fuente, miembro de las Comisiones para la creación del Banco de México y del Banco Nacional de Crédito Agrícola.